

Rocío Marina Pemán, es antigua alumna del Colegio Everest de la promoción 2009, actualmente estudia 5º de Arquitectura, hace un par de meses junto con otras tres amigas decidieron crear DA-T con el objetivo de reunir un grupo de jóvenes para ayudar a las personas que viven en la calle

¿Qué es, cómo y cuando nace Da-T?

Hacía tiempo que Blanca y yo compartíamos la inquietud común de iniciar un proyecto capaz de involucrar a los jóvenes en el cambio real de una sociedad que vemos pide a gritos un cambio. Un cambio que empieza por solidarizarnos con las personas que nos rodean.



Todos los sábados trabajamos como voluntarias en la casa de las hermanas de la Caridad donde acogen a personas que antes vivían en la calle. Veíamos como esos hombres habían salido adelante y vivían ahora en “un oasis”, como llamo yo a la casa por el clima que se respira en ella, hombres con suerte, mientras en las calles de Madrid viven muchas personas en condiciones poco dignas.

Un día Blanca con su característico entusiasmo me dijo: Rocío he tenido una idea! Vamos a montar un grupo de jóvenes que ayuden a las personas que viven en la calle.

De este modo conseguimos aunar dos inquietudes, la de hacernos partícipes en la realidad que debido a la crisis u otros factores viven muchas personas en nuestro país, y por otro lado conseguir que los jóvenes cambien su actitud ante esa realidad. Pues DA-T al fin de cuentas, es un entrenamiento de la mirada para que ninguna necesidad ajena pase imperceptible ante nuestros ojos.

Hace apenas cuatro meses que DA-T cogió forma, involucró a más personas y se materializó como una actividad de voluntariado.

¿Quiénes forman Da-T?

Para mí DA-T lo forman todos aquellos que tienen ganas por ayudar y que ya sea viniendo a repartir bocadillos, ayudándonos en cuestiones gráficas o administrativas, o compartiendo las imágenes de la página de Facebook están consiguiendo que avancemos a pasos acelerados.

Pero es verdad que existe un quipo de trabajo que nos reunimos todas las semanas y lo formamos: Paz, Blanca, Viki y yo, Rocío.

¿Qué tipo de actividades hacéis? Además de las cenas de los lunes, ¿realizáis alguna otra iniciativa?

Por ahora hemos lanzado los “encuentros”, los “retos” y las “campañas”. A la actividad de ir a repartir bocadillos le llamamos encuentros, pues pensamos que va más allá de dar comida, es un encuentro con la realidad y el sufrimiento del otro. Procuramos que la ayuda sea asidua, de manera que los voluntarios conozcan cada vez más a las personas que ayudan.

Los “retos” son pequeñas necesidades que tienen las personas a las que ayudamos. Intentamos recabar el mayor número posible de información cuando hablamos con ellos y después a través de

Facebook lanzamos un reto que cualquiera puede cumplir. Esta semana, por ejemplo, hemos conseguido una radio para José.

Las campañas son actividades que tienen un objetivo más ambicioso y buscan involucrar a un número mayor de gente. En navidad lanzamos la primera campaña, “Esta Navidad regala a uno más”, que tenía como objetivo que también las personas que viven en la calle recibieran un regalo.

Además de esto, tenemos muchas iniciativas en mente, la más importante es empezar a organizar actividades formativas, como charlas y conferencias para los voluntarios.

Otra iniciativa en la que actualmente estamos trabajando con mucho entusiasmo es la jornada “Desconecta-t”, que invita a los jóvenes a desconectar por un día de la rutina para pensar y hablar sobre las cosas realmente importantes en la vida y para conocer a otros jóvenes con las mismas inquietudes, todo ello en un clima cercano y divertido.

¿Qué comida dais? ¿Quién os la proporciona?

Les damos un bocadillo, un caldo caliente y algo dulce, normalmente chocolate. Cada lunes compramos lo necesario con la financiación de la parroquia San Juan Crisóstomo.

¿A que tipo de de la gente que atendéis: ¿Son solo inmigrantes, o también hay españoles? ¿Hay niños o familias?

Es verdad que muchos son inmigrantes, pero también atendemos a bastantes españoles. Hay casos de todo tipo: inmigrantes como Malik que viene del Nigeria, donde esta su familia, y que no encuentra trabajo en España; desahuciados como Pedro que perdió su trabajo como camarero y con 50 años ya no encuentra otro trabajo; otros que llevan ya varios años en la calle, y que el alcohol, la desesperación y la soledad les ancla a esa situación... También ayudamos a matrimonios, normalmente inmigrantes y con hijos, pero no nos hemos encontrado con la situación de niños viviendo en la calle.

¿Qué zonas atendéis? ¿Vais siempre al mismo sitio?

Las rutas son fijas, aun que cada lunes empezamos nuevas rutas pues cada vez son más los que quieren ayudarnos a repartir bocadillos. Algunas de las rutas que cubrimos son: Gran Vía, Plaza Mayor, los alrededores de la parroquia San Juan Crisóstomo, Goya, Colón y Orense.

Los jóvenes que acuden a las cenas Da-T, ¿sois siempre los mismos?

La mayoría repiten, pero todos los lunes viene gente nueva. Cada Lunes vienen una media de 40 voluntarios. En cada ruta fijamos un jefe de grupo, que se compromete a venir todos los lunes y conoce a las personas a las que ayuda.

¿Vais por libre, u os respalda alguna parroquia u ONG?

Nos respalda la parroquia San Juan Crisóstomo, realmente DA-T se puso en marcha cuando Don Fernando nos llamó y nos ofreció las instalaciones y el dinero necesarios para realizar la actividad de los lunes.

Alguna anécdota...

Personalmente, lo que más me impacta es atender a personas que se encuentran en calles como Gran Vía o Princesa, en medio de la vorágine de las compras, el tráfico y las prisas.

Recuerdo el día que repartimos los regalos de navidad y nos paramos a hablar con Pablo, un señor español, de unos sesenta años y sin brazos que pide dinero en frente de El Corte Inglés de la calle Princesa. Los voluntarios hicimos un círculo en el suelo alrededor de Pablo, entorpeciendo el tránsito habitual de los que entran y salen de las tiendas, mientras él con mucha gracia nos preguntaba a cada uno que estudiábamos y nos daba sabios consejos. La gente que pasaba no podía evitar fijarse en la escena, realmente estábamos pasando un buen rato y las caras de los voluntarios de admiración y alegría no tenían desperdicio.

¿Qué te ha aportado Da-T?

Lo que a mí me aporta DA-T es una actitud, una forma de ser cada día. El pararte a mirar las necesidades de una persona desconocida, que hasta entonces nunca te habías parado a mirar, me ha invitado a reflexionar sobre cuantas personas y cuantas necesidades pasan imperceptibles ante nosotros. Ahora intento estar más atenta y procurar que no se me escape ningún detalle, es verdad que es complicado, pero empieza por proponerte cada día dejar tus preocupaciones o tus intereses personales al margen y escuchar y mirar a las personas con las que tratas.

Para los antiguos alumnos del colegio que os lean y quieran dar su tiempo a los demás, ¿Cómo pueden contactar con vosotros?

Por Facebook en la página de DA-T o por email escribiéndonos a voluntariosdat@gmail.com

Y para terminar, defíneme brevemente que ha supuesto para tí el paso por el Colegio Everest.

A ambos centros de enseñanza de los Legionarios de Cristo, Universidad Francisco Vitoria y Colegio Everest, les debo gran parte de las inquietudes que han desembocado en la creación de DA-T y por eso estoy enormemente agradecida y orgullosa de la formación humana que he recibido.